

## La Leyenda de los Anillos de las Almas Gemelas

Cristina Bertrand

Shanghái, diciembre 2016

Paseaba Rosa Blanca por el desierto cuando descubrió un pequeño círculo dorado de luz reflejado en una duna. Corrió hacia el lugar del resplandor solo para darse cuenta, desolada, que había desaparecido.

Otro espejismo causado por el sol y la arena eterna del desierto. Y siguió paseando. Al instante lo volvió a ver, esta vez en una duna más alta. De nuevo fue en su busca pero al llegar se encontró con la arena, bella como toda la arena del desierto, pero no luminosa como los rayos del sol.

Tras su paseo regresó a su yurta con la imagen refulgente prendida en su corazón.

Esa noche no podía dormir. El aire era cristalino y silencioso, así que salió a observar los millones de estrellas que adornaban el cielo, negro azulado como la malaquita. Y de pronto, lo vio. El mismo círculo brillante pero no dorado sino de un blanco luminoso, hecho de rayos de luna.

Aunque pensó que era otro espejismo se dirigió hacia el lugar, una duna ondulante, su favorita, cerca de su yurta. Y descubrió, con asombro, que seguía estando allí. Entonces recogió el resplandor lunar y se lo puso en el dedo. Y el resplandor se transformó en un anillo blanco refulgente como la propia luna. Muy feliz se fue a dormir.

Pero su corazón seguía pensando en los rayos de sol evanescentes. Tendría que seguir buscando.

El hijo del emperador de la Dinastía Tang paseaba una noche por el bosque que rodeaba el palacio cuando vio reflejado en las hojas del álamo blanco un círculo lunar.

Le admiró la perfección esférica del reflejo y su corazón comenzó a latir con pensamientos lejanos. Al recoger la hoja y su reflejo, el círculo desapareció. Asombrado, volvió a su palacio.

Todos se extrañaban en la corte de que todos los días, cuando la luna hacía su aparición, abandonara el palacio y se perdiera entre los árboles. Sin embargo, al volver, su cara denotaba una gran tristeza.

Un día el príncipe dejó de pasear. Ya no atendía a sus obligaciones y su melancolía le mantenía encerrado en sus aposentos dedicado a la lectura. Ni su padre el emperador le hacía entrar en razón.

Se encontraba una mañana leyendo bajo la ventana de su habitación cuando una hoja roja se posó sobre el libro. En ella se reflejaba el más refulgente rayo de sol nunca visto. No le dio mucha importancia pensando que era otra ilusión como la de la luna y siguió leyendo. Pero la hoja se volvía a posar en cada una de las páginas que pasaba. Entonces jugando con la hoja y el destello, el sol se le coló en un dedo y formó un anillo de un dorado resplandeciente.

Pero, ¿y el resplandor lunar? ¿dónde estaba? Sintió el deseo incontenible de viajar a tierras lejanas. Tendría que seguir buscando.

Un día los anillos y sus dueños se encontraron y, misteriosamente, apareció una banda dorada en medio del anillo lunar de Rosa Blanca iluminando su corazón. En el mismo instante, una banda blanca, lunar, se coló en medio del anillo dorado del príncipe y la armonía plateada de la luna le inundó el corazón con una pasión sosegada y transparente.

Cuenta la leyenda que a veces desaparecen durante días y, al regresar, un resplandor les envuelve con un aura de luz dual.